



## El desarrollo rural: *sine qua non* del desarrollo nacional\*

*Liisa L. North\*\**

El desarrollo rural abarca un conjunto de fenómenos tanto sociales, culturales y políticos como económicos, los cuales, especialmente en regiones ex coloniales como América Latina, surgen simultáneamente de procesos nacionales y fuerzas internacionales que se refuerzan o se contradicen. Para lograr tal desarrollo, no se trata simplemente de la modernización y tecnificación de la producción agrícola y ganadera, ni tampoco del simple crecimiento y funcionamiento eficiente de los mercados, como a menudo nos quieren convencer los proponentes del progreso visto desde la perspectiva de una globalización neoliberal expresada en el Consenso de Washington, que felizmente ya se encuentra más y más desacreditado.

Por supuesto, avances en actividades agrícolas y ganaderas y en sus posibilidades de competir en los mercados nacionales e internacionales forman un componente crítico del desarrollo rural. Sobre esto, vale enfatizar que los daños que puede provocar en el Ecuador un Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos –un tratado del tipo que estaba en la mesa de negociaciones durante 2005-2006– son alarmantes. Estudios de la CEPAL señalaron la posible y casi inmediata pérdida de hasta 100.000 empleos en la agricultura –especialmente en la producción de maíz, arroz, papas, fréjol y soya, mercancías que no están en condiciones de competir con las importaciones subsidiadas norteamericanas–. En efecto, el tratado propuesto por los Estados Unidos amenazaría a 388.414 unidades de producción agraria en el Ecuador.<sup>1</sup> Tal acuerdo, sin duda, sería catastrófico para el país.

---

\* Conferencia presentada para el Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, octubre 2007.

\*\* Profesora emérita de la Universidad de York, lnorth@yorku.ca, Canadá.

1 CEPAL, Unidad de Desarrollo Rural con la participación de técnicos del INEC, “Los impactos diferenciados del Tratado de Libre Comercio Ecuador-Estados Unidos de Norteamérica sobre la



Las advertencias de los peligros de un posible TLC saltan también a la vista desde las evidencias de lo que ya ha pasado con la liberalización comercial de los años noventa en las zonas rurales de América Latina. Joseph Stiglitz, premio Nobel en Economía y ex vicepresidente del Banco Mundial, señala que una de las causas directas del aumento de la pobreza en América Latina se originó por la manera en que los agricultores pobres de la región fueron obligados a competir con la agricultura subsidiada de los Estados Unidos.<sup>2</sup>

Sin embargo, reconociendo la importancia de la agricultura y la ganadería, y las amenazas que enfrentan, hay que resaltar que “entre 30 y 40% de la población rural tiene empleos no agropecuarios”.<sup>3</sup> Al mismo tiempo, hay que llamar la atención sobre el hecho de que toda una serie de actividades pueden combinarse con la agricultura y la ganadería para sostener el empleo y el autoempleo en el campo, y para incrementar los ingresos de las poblaciones rurales. Sin embargo, el desarrollo de estas otras actividades también depende de procesos económicos y políticos tanto internacionales como nacionales. Entre ellas, el procesamiento industrial de los productos del campo, especialmente en pequeñas y medianas empresas intensivas en la utilización de mano de obra, exigen políticas nacionales de apoyo de muchos tipos: protección contra importaciones baratas y prácticas de *dumping*; la construcción y cuidado de los sistemas de riego; la provisión de servicios ambientales, de transporte y de turismo; la protección de los bosques y fuentes de aguas, y muchas otras actividades rurales requieren apoyos públicos en combinación con sistemas de reglamentación nacional e internacional para convertirse en viables y sostenibles. El desarrollo de instituciones y procesos apropiados para sostener lo señalado anteriormente, implica acceso a la educación relevante y de buena calidad para las masas rurales,

---

agricultura del Ecuador”, *CEPAL*, con el auspicio de FAO- UNDP-UICEF, marzo 2005.

- 2 Joseph Stiglitz, “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, No. 80, agosto 2003, p. 12. Ver también: Ricardo Grinspun, “Exploring the Links Among Global Trade, Industrial Agriculture, and Rural Underdevelopment”, en Liisa L. North y John D. Cameron, eds., *Rural Progress, rural Decay, Neoliberal Adjustment Policies and Local Initiatives*, Bloomfield, CT, Kumarian Press, 2003.
- 3 Manuel Chiriboga, “El sector agropecuario rural de Ecuador: situación y alternativas”, en *ALASRU, análisis latinoamericano de medio rural*, No. 1, México DF, Universidad Autónoma Chapingo, mayo 2005, p. 300.

apoyo técnico de muchas clases, y en términos generales, políticas públicas que favorezcan un desarrollo rural integral.

En la consideración de *políticas* nacionales e internacionales, llegamos al factor más importante para sostener avances sociales y económicos en el campo: la *organización política*. Las poblaciones rurales necesitan organizaciones coherentes y representativas –asociaciones, sindicatos, cooperativas y partidos– para defender sus intereses frente a agentes privados y públicos, y para tener una voz que pese dentro del sistema de toma de decisiones de los gobiernos y dentro de la burocracia del Estado. A su turno, para tener peso en las negociaciones comerciales internacionales que definen las reglas del juego de la globalización económica, las organizaciones nacionales necesitan establecer y fomentar redes y alianzas internacionales.<sup>4</sup> Y nada de esto es posible sin el funcionamiento de la democracia, es decir, sin respeto para la libertad de organización –sindical, comunal y partidaria– que es la condición *sine qua non* de toda actividad política.

Visualizando el desarrollo rural en estos términos, nos damos cuenta que se refiere a un conjunto de actividades y procesos interrelacionados que, a su turno, dependen de la naturaleza de las estructuras de poder político a nivel local, regional, nacional y global. Para citar el trabajo de uno de los grandes intérpretes del mundo rural latinoamericano, Eric R. Wolf: “La inserción en el mercado, por cierto, no puede ser entendida aparte de la relaciones de poder que se obtienen entre los participantes en el mercado. Los mercados no son campos neutros de encuentro para intercambios equivalentes entre iguales económicos; son arenas de encuentro y conflicto entre clases sociales”.<sup>5</sup> O, para decirlo de otra manera y desde una perspectiva histórica, citando a Lefebver y Vietorisz, incluso en los países ahora considerados democracias avanzadas, los mercados funcionan dentro de

... estructuras sociales cuyas instituciones y distribución de bienes han sido creadas por el ejercicio del poder político, la coerción y a menudo la violencia. Este hecho es particularmente visible en el caso latinoamericano donde el co-

---

4 La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), a nivel regional, y Vía Campesina, a nivel internacional, representan iniciativas importantes de cooperación y acción internacional por parte de los productores del campo.

5 Eric Wolf, “The Second Serfdom in Eastern Europe and Latin America”, en *Pathways of Power: Building an Anthropology of the Modern World*, Berkeley, Los Angeles-London, University of California Press, 2001, p. 283.



mienzo de la redistribución de bienes y el reemplazo de las instituciones pueden ser razonablemente fijados en el año 1492 AD.<sup>6</sup>

A continuación, voy a identificar sintéticamente, primero, las relaciones de poder económico y político a nivel nacional que históricamente han obstaculizado el desarrollo rural en América Latina; segundo, la importancia del desarrollo rural con relación a las desigualdades sociales –enraizadas en el campo– que explican la falta o los problemas fundamentales del desarrollo nacional; y tercero, algunas dimensiones internacionales de estos fenómenos. Finalmente, presento unas sugerencias para la formulación de políticas alternativas a la aplicación dogmática de las recetas neoliberales que tanto daño han causado en las zonas rurales del Tercer Mundo.<sup>7</sup>

## Relaciones de poder rural y nacional

En el momento en que prestemos atención seria a las políticas públicas y a las relaciones de poder, podremos empezar a identificar las causas fundamentales del subdesarrollo rural. Éste se radica, no en la falta de uno u otro tipo de intervenciones técnicas en el campo, sino en la injusta distribución de la propiedad rural –en el monocultivo de las grandes plantaciones o latifundios que monopolizan la tierra en muchas partes del Ecuador y otros países de América Latina–. Desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando en casi todos los países del hemisferio ocurrió la primera gran ola republicana de concentración de tierras y expropiación de las comunidades indígenas, junto con la expansión de exportaciones agrícolas, los actores económicos dominantes en el campo han sido los dueños de los latifundios o grandes propiedades, tanto nacionales como extranjeras. Son sus prácticas de cultivo las que han destruido suelos y envenenado aguas, sin generar puestos de trabajo estables ni ingresos que permitan a sus obreros disfrutar una vida que los ubique por encima de la línea de la pobreza.<sup>8</sup>

---

6 Louis Lefebvre y Tomas Vietorisz, “The Meaning of Efficiency”, en *Review Political Economy*, vol. 19, No. 2, abril 2007, pp. 154-155.

7 Ver, por ejemplo, Tanya Korovkin, comp., *Efectos sociales de la globalización: petróleo, banano y flores en Ecuador*, Quito, CEDIME / Abya-Yala, 2004.

8 Rosemary Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea, 1998, p. 21.

Para citar el trabajo de uno de los economistas más distinguidos de América Latina, Celso Furtado escribe que “el latifundio, disponiendo de tierras abundantes (...) orienta sus inversiones hacia la reducción de la creación del empleo, lo cual contribuye a mantener baja las tasa de salarios”.<sup>9</sup> O en otras palabras, el latifundio genera pobreza. Este es un fenómeno hoy en día bien conocido en la mayoría de las zonas productoras de banano en la Costa ecuatoriana, donde los mercados de trabajo están saturados y caracterizados por sueldos de miseria, los más bajos entre todos los exportadores de banano en América Latina y el Caribe.<sup>10</sup> Adicionalmente, las condiciones de trabajo son peligrosas por fumigaciones hechas frecuentemente sin protección adecuada para los obreros. En esta situación alarmante, un obrero, sujeto al trabajo temporal o la “flexibilidad laboral” prevaleciente en la zona, cuenta: “Nosotros, semana que trabajamos comemos, si no trabajamos no comemos. Y si vamos a la tienda nos endeudamos. Lo que ganamos, nos alcanza para medio subsistir”.<sup>11</sup>

Asimismo, son las zonas de grandes plantaciones o latifundios, en el Ecuador y en otras partes del continente, donde la democracia históricamente ha sido –y a menudo hasta hoy día continúa siendo– puro sueño. Los derechos más elementales de una democracia –derechos a la vida y a la libertad de organización sindical– son violados cada día, un fenómeno documentado por numerosos organismos de derechos humanos.<sup>12</sup>

Por contraste, no es de sorprenderse que en el Ecuador y otros países de América Latina, son las áreas de pequeñas y medianas propiedades donde se encuentran procesos notables de democratización y de desarrollo rural que, con frecuencia, se manifiestan en el tipo de diversificación económica ya mencionada arriba. Estas son las zonas de mejores condiciones de vida en el campo, donde el minifundio puede servir de colateral para obtener crédito para la diversificación de actividades económicas y para garantizar la seguridad alimentaria. En el Ecuador tales áreas incluyen, por ejemplo, partes de la provincia de Tungurahua en la Sierra, donde predominan las

---

9 Celso Furtado, *La economía latinoamericana (formación histórica y problemas contemporáneos)*, México DF-Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1976, p. 100.

10 Gordon Myers, *Banana Wars: the Price of Free Trade*, London-New York, Zed Books, 2004, p. 47.

11 Luciano Martínez Valle, *Dinámicas rurales en el subtrópico*, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), noviembre 2003, p. 98.

12 Por ejemplo, ver Human Rights Watch, *Tainted Harvest. Child labor and obstacles to organizing on Ecuador's banana plantations*, New York, 2002.



pequeñas propiedades campesinas,<sup>13</sup> y la provincia de El Oro en la Costa, donde se encuentran medianas propiedades dedicadas a la producción del banano.<sup>14</sup> Con referencia a otros países latinoamericanos, llama la atención por ejemplo, el abismo que existe entre, por un lado, las condiciones de vida y la historia de paz social y política en la meseta central de Costa Rica, caracterizada por sus pequeñas y medianas propiedades cafeteras, y por otro lado, la miseria, represión política y violencia que predominan en las zonas de plantaciones de café en los países vecinos como El Salvador y Guatemala.<sup>15</sup>

Efectivamente, existe una correlación fuerte entre la falta de desarrollo rural, expresada en la pobreza y la desigualdad, y la concentración de tierras. Un estudio de 108 países, utilizando datos de los años sesenta, “llega a la conclusión de que la concentración de tierra y la distribución de oportunidades educativas son los factores –interrelacionados– más importantes que explican la desigualdad”.<sup>16</sup> Y la desigualdad, a su turno, es la fuente principal de la pobreza en el Ecuador y otras partes de América Latina. Si existieran políticas destinadas a la reducción de las desigualdades sociales en el campo, a través de la reforma agraria y la generación del empleo tanto en la agricultura como en la diversificación rural, en combinación con inversiones sustanciales en la educación primaria, Ecuador y otros países similares podrían eliminar las peores manifestaciones de la pobreza y dinamizar su desarrollo económico.

---

En el caso ecuatoriano, la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (CEDHU) mantiene un archivo sobre violaciones de derechos humanos relacionadas con conflictos de tierras rurales. North, Kit y Koep fundamentan su análisis de tales violaciones en los documentos disponibles en el archivo de CEDHU. Liisa L. North, Wade A. Kit y Robert B. Koep, “Rural Land Conflicts and Human Rights Violations in Ecuador”, en Liisa L. North y John D. Cameron, eds., *Rural Progress, Rural Decay: Neoliberal Policies and Local Initiatives*, Bloomfield, Kumarian Press, 2003, pp. 106-123.

- 13 Liisa North, “Endogenous Rural Diversification: Family Textile Enterprises in Pelileo, Tungurahua”, en Liisa L. North y John D. Cameron, eds., *Rural Progress, Rural Decay: Neoliberal Policies and Local Initiatives*.
- 14 Carlos Larrea M., “Efectos sociales, sectoriales y regionales de los cambios recientes en el subsistema bananero”, en Carlos Larrea M., edit., *El banano en el Ecuador: transnacionales, modernización y subsdesarrollo*, Quito, Corporación Editora Nacional / FLACSO, 1987, pp. 241-247.
- 15 Jeffery M. Paige, *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America*, Cambridge-London, Harvard University Press, 1997.
- 16 Rosemary Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea, 1998, p. 27.

Hoy en día podemos apoyarnos en estudios estadísticos, como el antes mencionado por Thorp, para identificar las relaciones entre concentración de tierras, pobreza y desigualdades. Pero esta conjugación de factores era denunciada por intelectuales latinoamericanos ya a mediados del siglo XIX, cuando empezaron los procesos republicanos de concentración de tierras promovidos por el crecimiento rápido de exportaciones hacia los países en caminos de industrialización. Por ejemplo, en el año 1856, hace unos 150 años, el *Diario de Pernambuco* denunció que el obstáculo “que impedía la plena explotación del potencial agrario” en el nordeste de Brasil era la presencia de “las grandes haciendas” que constituyen, escribía el periódico, “la terrible maldición que ha arruinado (...) a muchas otras naciones”.<sup>17</sup>

No hay que olvidarse, tampoco, que la organización de las Fuerzas Armadas modernas de la región –ejércitos, policías y guardias rurales de varios tipos– datan de estos mismos procesos de concentración de tierras y expropiación de las poblaciones indígenas de sus territorios ancestrales durante el siglo XIX –por ejemplo, para mencionar algunos casos notorios, la Guerra del Desierto que adquirió las proporciones de un genocidio en Argentina, la conquista de los territorios Mapuches en el Sur de Chile, la privatización de los ejidos y tierras comunales en México que resultó en la Revolución Mexicana, y procesos similares de concentración de tierras que ocurrieron en El Salvador y Guatemala y que se expresaron eventualmente en las guerras civiles de los años setenta hasta mediados de los noventa.

Para resumir, la distribución de bienes rurales a lo largo de la región se radica en el ejercicio del poder autocrático de los dueños de las tierras y en varias olas de violencia contra las mayorías rurales. Estas olas de violencia y de expropiación han persistido hasta nuestros días, especialmente en Centroamérica hasta las firmas de paz de los años noventa; y en Colombia donde tanto las poblaciones afrocolombianas como las indígenas continúan perdiendo sus tierras, especialmente en zonas ricas en recursos naturales. Dependiendo del país, han sido los grandes intereses nacionales o los inversores extranjeros los que han jugado el rol más prominente en estos procesos, siendo United Fruit –ahora Chiquita–, popularmente conocido en Centroamérica como El Pulpo, el más poderoso y notorio entre los últimos.<sup>18</sup>

---

17 E. Bradford Burns, *La pobreza del progreso*, México DF-Madrid-Bogotá, Siglo XXI Editores, 1990, p. 83.

18 Steve Striffler y Mark Moberg, eds., *Banana Wars: Power, Production, and History in Latin America*, Durham-London, Duke University Press, 2003.



## La importancia del desarrollo rural para el desarrollo nacional

¿Por qué debemos preocuparnos por el desarrollo y las desigualdades rurales en un continente que se convierte, cada día y más rápidamente, en urbano? Primero, aunque los procesos de urbanización han sido rápidos, el tamaño de la población rural y agrícola sigue siendo sustancial, especialmente en los países andinos y centroamericanos. En el Ecuador, para el 2001, más o menos la tercera parte de la Población Económicamente Activa (PEA) se encontraba en la categoría censal de agricultura, ganadería, caza y pesca, y 41,2% de la población vivía en el campo o en centros poblados con menos de 10.000 habitantes.<sup>19</sup> Además, un porcentaje significativo de la población de las zonas periféricas de las ciudades grandes está involucrado en actividades rurales. En todo caso, la población rural sufre las peores condiciones de pobreza, desigualdad y opresión política que existen en el país: en ese año, 77,5% se encontraba en situación de pobreza y 50,5% en la indigencia, con una concentración mayor de ambos fenómenos en las provincias de alto porcentaje de población indígena y afrodescendientes. Las cifras urbanas para ambas situaciones –pobreza e indigencia– son también alarmantes, 51,6 y 24,7% respectivamente, pero considerablemente más bajas que las del campo.<sup>20</sup>

La mayoría de esta gran proporción de la población nacional –para repetir, la tercera parte de la PEA y más del 40% de la población nacional– enfrenta una violación de todos sus derechos sociales, políticos y económicos que forman parte de las convenciones internacionales sobre derechos humanos y laborales que el Estado ecuatoriano ha firmado. El trabajo ya citado de Martínez sobre una zona bananera y los informes de organismos

---

19 Manuel Chiriboga, “El sector agropecuario rural de Ecuador: Situación y Alternativas”, en ALAS-RU, Análisis latinoamericano de medio rural, No. 1, México DF, Universidad Autónoma Chapingo, 1 de mayo de 2005, pp. 299-300.

Cinco mil o más habitantes es el tamaño de un centro considerado urbano en América Latina, aunque en otras regiones del mundo, para ser considerado urbano, un centro poblado tiene que tener por lo menos diez mil habitantes –y en algunos países mucho más que diez mil–. Esto significa que el tamaño de las poblaciones rurales es sistemáticamente subestimado en América Latina en comparación con otras partes del mundo. En este ensayo se utiliza diez mil como tamaño mínimo de un centro urbano.

20 Carlos Larrea, *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, Quito, ILDIS / Abya-Yala / IE / FLACSO, 2004, p. 50.



de derechos humanos sobre la misma y otras zonas del Ecuador, son elocuentes en este sentido;<sup>21</sup> vale enfatizar que la situación ecuatoriana no es la peor que se puede encontrar en el hemisferio. Por lo tanto, desde la perspectiva de derechos básicos, y aun de los más mínimos criterios éticos, no es posible pensar en un proceso de desarrollo socioeconómico nacional ni en el desarrollo democrático sin la reversión de estas condiciones.

Segundo, las condiciones de injusticia prevaletentes en muchas partes del campo latinoamericano alimentan la inestabilidad y la violencia política. Los impactos de los sangrientos conflictos en Colombia –el caso más notorio de violencia rural a gran escala– apuntan hacia la consolidación de un narco-Estado.<sup>22</sup> y se sienten fuertemente en el Ecuador, especialmente en las áreas fronterizas.<sup>23</sup> En Venezuela, frente a la posibilidad de avances en la reforma agraria, terratenientes están contratando asesinos, posiblemente vinculados a los paramilitares colombianos, para eliminar dirigentes campesinos locales.<sup>24</sup> En el sur de México, el Movimiento Zapatista sigue con su lucha, en defensa de los derechos de las poblaciones indígenas y campesinas, que empezó en 1994 en contra de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. En Brasil, los esfuerzos del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST) para conseguir una reforma agraria auténtica han producido cientos de muertos por la represión policial y paramilitar en varias partes del país. En el Ecuador, una serie de levantamientos indígenas, generalmente han sido pacíficos; sin embargo, asesinatos de dirigentes campesinos y ambientalistas han ocurrido y siguen ocurriendo.<sup>25</sup> Mientras tanto, aunque las guerras civiles centroamericanas,

---

21 Por ejemplo, ver Human Rights Watch, *Tainted Harvest. Child labor and obstacles to organizing on Ecuador's banana plantations*. Archivo de CEDHU. Liisa L. North, Wade A. Kit y Robert B. Koep, “Rural Land Conflicts and Human Rights Violations in Ecuador”, en Liisa L. North y John D. Cameron, eds., *Rural Progress, Rural Decay: Neoliberal Policies and Local Initiatives*.

22 Por ejemplo, Steven Ambrus, “Colombia: Getting Off Too Easy (Amnesty offers for paramilitary fighters is reviving talk that the country could again become a narcostate)”, en *Newsweek International*, 2005, <http://msnbc.msn.com/id/844217/site/newsweek>

23 Por ejemplo, Gloria Camacho Zambrano, *Mujeres al borde: refugiadas colombianas en el Ecuador*, Quito, UNIFEM, febrero 2005.

24 Stephen Baranyi, Carmen Diana Deere y Manuel Morales, *Land & Development in Latin America: Openings for Policy Research*, Ottawa, The North-South Institute / L’Institut Nord-Sud y International Development Research Centre, 2004, p. 16.

25 Liisa L. North, Wade A. Kit y Robert B. Koep, “Rural Land Conflicts and Human Rights Violations in Ecuador”.



que encontraron sus fuentes en conflictos de tierra rural, llegaron a conclusiones negociadas bajo los auspicios de las Naciones Unidas en los noventa, la violencia en el campo está creciendo otra vez, especialmente en Honduras y Guatemala donde los atentados contra los dirigentes de organizaciones indígenas y campesinas están ocurriendo con frecuencia.

Por consiguiente, todos quienes se preocupan por la reducción de la violencia social y de la inestabilidad política, y por la salud de la democracia en América Latina –a la cual ahora se suele referir como democracia de “baja intensidad,” entre otras cosas– tienen que preocuparse también por las condiciones rurales. Es urgente la formulación de políticas comprensivas para resolver los problemas históricos de la concentración de tierras y bienes, y de prevalencia de la represión estatal y particular como instrumento de control político en el campo.

Tercero, la agricultura capitalista moderna a gran escala, como Furtado señala con referencia a la historia del continente y Martínez con referencia a las condiciones actuales en las zonas bananeras de la Costa ecuatoriana, no es capaz de generar empleos estables y razonablemente bien remunerados para las grandes masas de obreros rurales. Por contraste, son las actividades agrícolas y rurales de pequeña escala las que pueden generar empleo con menor inversión de capital. Para citar otra vez el trabajo clásico de Furtado sobre la historia económica del continente, “El mismo monto de inversión podría teóricamente, generar un producto dos veces mayor, creando cerca de dos veces mayor empleo, en el caso de que fuera realizado en el marco de las explotaciones familiares”<sup>26</sup> Amartya Sen, premio Nobel en Economía e inspirador de los informes sobre desarrollo humano de las Naciones Unidas, a su turno, señala la mayor productividad de las pequeñas explotaciones agrícolas.<sup>27</sup>

La generación de empleo y producción en el campo es crítica, porque no puede detener las olas actuales de migraciones hacia las ciudades que no están en posición de absorber más gente, un hecho reflejado en el incremento continuo del tamaño del sector informal urbano y de la violencia delincuente en las urbes de todos los países latinoamericanos. En el caso

---

26 Celso Furtado, *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos*, p. 100.

27 Amartya Sen, “Size of Holdings and Productivity”, en *Economic Weekly*, No. 16, 1964.

ecuatoriano, en sus tres principales ciudades –Quito, Guayaquil y Cuenca–, el empleo en el sector formal de la economía declinó de 64% de la PEA en 1998 al 57% en el 2003.<sup>28</sup> Efectivamente, el desarrollo rural igualitario facilitaría la resolución de los agudos problemas y conflictos sociales que surgen de la falta de empleo formal y suficientes oportunidades de autoempleo razonablemente remunerado en los centros urbanos.

Cuarto, la reducción de la desigualdad rural puede no solo incentivar la reducción de la pobreza en el campo, sino incrementar la tasa de crecimiento económico nacional. Hasta un estudio recién publicado por el Banco Mundial argumenta que los altos niveles de desigualdad de ingresos y de bienes que caracterizan a América Latina en general, “reducen el crecimiento económico y el desarrollo mismo”.<sup>29</sup> Por otra parte, los técnicos que prepararon el informe sostienen que estos altos niveles de desigualdad, que tienen un fuerte componente étnico, pueden reducir la capacidad de los países de la región para enfrentar la volatilidad económica y los choques económicos en general.

Finalmente, vale mencionar la persistencia del narcotráfico y el incremento espectacular de las migraciones ilegales en los últimos años. Ambos fenómenos encuentran su rápido crecimiento, si no sus orígenes, en el impacto de las políticas neoliberales en el campo, políticas que han provocado desplazamientos poblacionales desde muchas y muy extensas zonas rurales, muy notoriamente desde México y América Central. Estos desplazamientos han sido causa de innumerables tragedias humanas –entre ellas, según una fuente, la desaparición entre 1997 y 2000 de hasta 25.000 centroamericanos en la ruta entre sus países de origen y los Estados Unidos–.<sup>30</sup> La violencia fronteriza resultante está agudizando los conflictos políticos en la región, entre sus países y con los Estados Unidos. Ni el narcotráfico ni las migraciones ilegales son controlables sin el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones rurales.

---

28 Carlos Larrea, *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, Quito, ILDIS / Abya-Yala / IE / FLA-CSO, 2004. p.63.

29 David Farranti, *et al.*, *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?* Advance conference edition, Washington DC, World Bank Latin American and Caribbean Studies, 2003, p. 18. El mismo estudio (Farranti, Perry, Ferreira, Walton, *et al.*, 2003) también señala que la desigualdad es considerada injusta por una gran mayoría de la población regional, dificulta las posibilidades de reducir la pobreza, y fomenta la violencia criminal.

30 Miguel Pickard, 2005, “In the Crossfire: Mesoamerican Migrants Journey North”, en *Americas Program, International Relations Center (IRC)*, March 18, 2005, p. 1.



## Algunas dimensiones internacionales de los conflictos rurales

Es imposible analizar la evolución de las zonas rurales de América Latina sin referirnos a los impactos, muchas veces decisivos, de las fuerzas externas a la región, empezando con la conquista española de los siglos XIV y XV, pasando por las consecuencias frecuentemente devastadoras de la expansión de exportaciones de azúcar, banano, cacao, café, caucho, henequén y otras mercancías a fines del siglo XIX,<sup>31</sup> hasta llegar hoy día a la imposición de los acuerdos comerciales internacionales, inspirados en el pensamiento –a menudo dogmático– neoliberal y promovidos por los gobiernos y corporaciones de los países céntricos y las instituciones financieras internacionales. En lugar de un resumen de los impactos de las muchas y diferentes formas de intervenciones y presiones externas, pacíficas y violentas, que caracterizan la situación histórica y contemporánea de la región, vale señalar dos fenómenos que merecen más atención y estudios sistemáticos: el primero de ellos es la represión cotidiana en el campo como respuesta estatal y terrateniente frente a las protestas contra las políticas neoliberales y los acuerdos de libre comercio; y el segundo hace referencia a los conflictos e impactos generados en las comunidades rurales –indígenas, mestizas, y afros–, por el nuevo *boom* de extracción minera y petrolera, liderado por el capital extranjero y promovido por los estados latinoamericanos con el fin de conseguir divisas para el pago de las deudas externas que siguen pesando sobre las economías de la región.

Los impactos de la liberalización comercial en general y de los acuerdos específicos de libre comercio –negociados desde 1990, cuando Estados Unidos, México y Canadá firmaron el NAFTA (North American Free Trade Agreement)– sobre la producción agrícola y ganadera han sido detallados en varios estudios. No obstante, las implicancias de la liberalización económica para el ejercicio de los *derechos políticos* de las poblaciones rurales no han recibido una atención equivalente. Por supuesto, existen numerosos trabajos sobre los movimientos rurales más prominentes y las respuestas violentas en su contra –los casos del neozapatismo en México, el MST en Brasil, y la guerra civil colombiana–. Sin embargo, la represión cotidiana

---

31 Entre los estudios acerca de la economía política de las mercancías de exportación, el lector puede consultar (ver bibliografía) trabajos excelentes –entre otros estudios– sobre azúcar (W. Mintz, 1985), banano (Striffler y Moberg, 2003), y café (Roseberry, Gudmundson y Samper, 1995).

en el campo es mucho menos conocida e investigada aunque pueden ser bastante frecuentes los asesinatos y atentados en contra de militantes y dirigentes de cooperativas, sindicatos, movimientos ambientalistas e indígenas, y organismos de derechos humanos, es decir, de líderes de todos los tipos de organizaciones que están luchando contra diferentes aspectos de la liberalización económica y por una reforma agraria auténtica. –Hay que resaltar que los procesos de redistribución de tierras fueron parados con el auge del neoliberalismo que presentó al mercado como la institución apropiada para normar la distribución de todos los bienes. En el caso ecuatoriano, era la mal llamada Ley de Desarrollo Agrario de 1994 que sacralizó al mercado como el instrumento único para la distribución de tierras–.

Los siguientes son algunos casos flagrantes de este tipo de violencia cotidiana que marcaron los seis primeros meses de 2005: un manifestante perdió la vida y muchos otros fueron heridos en las protestas campesinas contra el acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Centroamérica realizadas en Huahuateno, Guatemala en marzo; en Honduras, en mayo, un líder campesino fue asesinado y otro fue víctima de un atentado en junio; en este mismo mes, un dirigente ambientalista rural fue asesinado en el Ecuador, dos campesinos murieron en enfrentamientos con la Policía Nacional en Paraguay y se denunció un atentado contra un dirigente campesino guatemalteco.<sup>32</sup> Sin duda, los asesinatos y atentados representan solo los puntos más agudos de una represión sistemática y generalizada que subraya la falta de democratización en las zonas rurales del hemisferio y que debería llamar la atención de los investigadores académicos y de los periodistas. Los archivos de las agencias de Derechos Humanos son fuentes elocuentes de datos sobre estos eventos.

Con referencia al segundo tema, no se suele pensar en la minería con referencia al desarrollo rural. Sin embargo, no hay duda que la ola reciente de expansión en este sector ha generado y continúa generando amargos y violentos conflictos entre las transnacionales mineras y los Estados, por un lado, y comunidades campesinas e indígenas, y de pequeños y medianos

---

32 Estos datos se encuentran en el *Weekly News Update on the Americas*, publicado por el Nicaragua Solidarity Network of Greater New York y difundido por comunicación electrónica. Ver también, los informes de Amnistía Internacional, Washinton Office in Latin America (WOLA), y Guatemala Human Rights Commission-USA. Ver también Cristóbal Kay, “Reflections on Rural Violence in Latin America”, en *Third World Quarterly* 55, No. 2, 2001.



productores agrícolas, por el otro. Los siguientes son solo algunos de los casos más prominentes que hacen referencia a las actividades de compañías mineras canadienses, que ahora representan más o menos la cuarta parte de la inversión en la gran minería en América Latina:<sup>33</sup> la policía mató a una persona en enero de 2005 durante las protestas contra Glamis Gold en San Marcos, Guatemala, donde las operaciones de esta compañía amenazan los cultivos de agricultores indígenas y las fuentes de agua de la zona; los productores de café y otros agricultores del valle del Intag, en el Municipio de Cotacachi en el Ecuador, han luchado para detener el inicio de operaciones extractivas por parte del Ascendant Copper Corporation que amenazan a la salud humana, las actividades productivas existentes en la zona, y el medio ambiente de uno de los ecosistemas más diversos del mundo; compañías petroleras canadienses han sido acusadas de contaminación ambiental y abusos contra las poblaciones amazónicas en la construcción y operación del Oleoducto de Crudo Pesado en el Ecuador, y también de estar involucradas en la guerra civil en Colombia; en la costa norte peruana, los agricultores y residentes de Tambo Grande en Piura lograron sacar a una corporación minera canadiense que amenazaba con la contaminación de las aguas y de los suelos de una zona de producción frutícola, mientras en la sierra norte del mismo país, en Ancash, las minas de cobre de otra compañía canadiense han desplazado residentes de comunidades indígenas sin otorgar compensación adecuada o generar puestos de trabajo para la población local.<sup>34</sup>

De hecho, las grandes corporaciones mineras canadienses han entrado en conflictos con comunidades de agricultores y ganaderos en casi todos los países de la región, desde México y Centroamérica, pasando por los Andes hasta el Cono Sur. Las corporaciones internacionales, con el apoyo del país de origen del capital junto con el Estado local, toman las decisiones clave sobre las inversiones. En general, las “consultas” comunitarias –si son ejecutadas– son más simbólicas que sustantivas, y las compensaciones para campesinos desplazados –si se otorgan– son inadecuadas o inapropiadas. En efecto, la cuestión de la participación local en las decisiones sobre la explotación o no explotación de los recursos naturales no ha sido incorporada a las, ahora en boga, agendas de democratización y descentralización.

---

33 Liisa North, Timothy David Clark y Viviana Patroni, eds., *Community Rights and Corporate Responsibility: Canadian Mining and Oil Companies in Latin America*, Toronto, Between The Lines, 2006.

34 Ver los estudios en *ibid.*

## Políticas alternativas

En cuanto a las políticas alternativas, las grandes líneas de acción que refieren a la reforma agraria, la creación de empleos rurales y las inversiones en la educación rural ya han sido mencionadas anteriormente. Estas políticas coinciden con las propuestas elaboradas por Carlos Larrea, en *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, para la economía nacional en general. Larrea sostiene que una agenda de políticas de desarrollo debe basarse “en torno a tres líneas complementarias de acción: la promoción del empleo –y autoempleo– productivo, el desarrollo del capital y de las potencialidades humanas, y las políticas redistributivas”.<sup>35</sup> También coinciden con las propuestas del ya citado ex vicepresidente del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, que escribe: “El éxito en la pugna por la equidad y contra la pobreza requiere una potenciación tanto económica como política. En el sector rural, eso conlleva una reforma agraria significativa que acompañe la redistribución de la tierra con otorgamiento de créditos y acceso a la tecnología”.<sup>36</sup> En el campo de la educación, afirma que no hay que “capacitarse únicamente para empleos urbanos, sino adquirir los conocimientos y habilidades necesarios para aumentar la productividad dentro del sector rural”.<sup>37</sup>

Es particularmente relevante citar a Stiglitz con respecto a este tema porque el Banco Mundial, durante casi dos décadas, decidió ignorar la importancia de la reforma agraria en los procesos de desarrollo económico y social, una ignorancia que les ha costado terriblemente a las poblaciones rurales del Tercer Mundo. Cuando el Banco, durante la segunda mitad de los años noventa del siglo pasado, finalmente incorporó la cuestión de la desconcentración de tierras en su agenda de políticas económicas, lo hizo solo con referencia a la promoción de mercados de tierra transparentes, una posición que ahora sí ha modificado, por lo menos en parte. Sin renunciar al énfasis en los mercados de tierra y otras políticas relacionadas al funcionamiento de los mercados, el Banco hoy en día admite que las reformas redistributivas de tierra pueden ser necesarias en ciertas regiones, como

---

35 Carlos Larrea, *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, p. 74.

36 Joseph E. Stiglitz, “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, No. 80, p. 34.

37 *Ibid.*, p. 32. Ver también Manuel Chiriboga, “El sector agropecuario rural de Ecuador: Situación y Alternativas”, en *ALASRU. Análisis latinoamericano de medio rural*, No. 1, 2005, para una discusión detallada de políticas específicas para promover el desarrollo rural.



América Latina, y en situaciones especificadas: en contextos de desigualdades extremas de concentración en zonas donde la tierra es subutilizada y donde la pobreza rural es intractable.<sup>38</sup>

Las situaciones que el Banco identifica como apropiadas para la redistribución de la tierra son demasiado restrictivas. Más bien, la historia arriba revisada, aunque muy sintéticamente, argumenta que sin la redistribución de recursos productivos –tierra, crédito, acceso al agua– los proyectos de las ONG y las inversiones en salud, educación, transferencia de tecnología, etc., no pueden rendir sus frutos. También se necesitan políticas macroeconómicas apropiadas que favorezcan el bienestar de las mayorías rurales. Esto significa decir “no” a las propuestas de liberalización indiscriminada del comercio, con todos los peligros que significan para pérdida de empleos, migraciones convulsivas y el crecimiento de la violencia, y eventualmente de la represión. Desafortunadamente, durante las dos últimas décadas, se ha visto poco o casi nada de voluntad o de políticas que favorezcan al agro y el desarrollo diversificado del campo. Al contrario, procesos de diversificación rural en el Ecuador, como el caso de Pelileo mencionado arriba, han sido severamente golpeados por la liberalización económica y la dolarización. Simbólico de los problemas que enfrenta la industria del jean en el cantón es el hecho de que los productores están convirtiéndose en comerciantes de ropa importada y la ONG que actuó como promotora del desarrollo de esta industria se ha convertido en proveedor de microcrédito para una variedad de actividades económicas que ahora dependen, en parte, de las remesas de familiares que emigraron a España y otros países por causa de la crisis del sector textil. Este es un sector que, desde los ochenta por lo menos, había generado la mayor parte de nuevos puestos de trabajo en el cantón.

Para concluir, hay que enfatizar que procesos de desarrollo equitativo en el Ecuador y otras partes del mundo necesitan cambios profundos en las relaciones de poder político y económico, tanto en el ámbito internacional como en el nacional. A fin de cuentas, los avances hacia la formulación e implementación de las políticas alternativas, arriba sugeridos, dependen de la organización –cooperativa, sindical y política– de todos los sectores ahora marginados de los procesos de toma de decisiones dentro del Estado

---

38 Stephen Baranyi, Carmen Diana Deere y Manuel Morales, *Land & Development in Latin America: Openings for Policy Research*, p. 27.



y en los foros internacionales.<sup>39</sup> Tal organización exige, a su turno, la profundización de la democracia: el respeto para todos los derechos, y el fortalecimiento de las instituciones públicas –los sistemas electoral y judicial, etc.–, que sostienen la ciudadanía.

## Bibliografía

- Ambrus, Steven, “Colombia: Getting Off Too Easy (Amensty offers for paramilitary fighters is reviving talk that the country could again become a narcostate)”, en *Newsweek International*, 2005, <http://msnbc.msn.com/id/844217/site/newsweek>
- Baranyi Stephen, Carmen Diana Deere y Manuel Morales, *Land & Development in Latin America: Openings for Policy Research*, Ottawa, The North-South Institute / L’Institut Nord-Sud e International Development Research Centre, 2004.
- Burns, E. Bradford, *La pobreza del progreso* México DF-Madrid-Bogotá, Siglo XXI Editores, 1990.
- Camacho Zambrano, Gloria, *Mujeres al borde: refugiadas colombianas en el Ecuador*, Quito, UNIFEM, febrero 2005.
- CEPAL, Unidad de Desarrollo Rural con la participación de técnicos del INEC, “Los impactos diferenciados del Tratado de Libre Comercio Ecuador-Estados Unidos de Norteamérica sobre la agricultura del Ecuador”, *CEPAL*, con el auspicio de FAO-UNDP-UICEF, marzo 2005.
- Chiriboga, Manuel, “El sector agropecuario rural de Ecuador: Situación y Alternativas”, en ALASRU, *Análisis latinoamericano de medio rural*, No. 1, México DF, Universidad Autónoma Chapingo, 1 de mayo de 2005.
- Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, Archivos.
- Farranti, David, *et al.*, *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?* Advance conference edition, Washington DC, World Bank Latin American and Caribbean Studies, octubre 2003.
- Furtado, Celso, *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos*, México DF-Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1976.
- Grinspun, Ricardo, “Exploring the Links Among Global Trade, Industrial Agriculture, and Rural Underdevelopment”, en Liisa L. North y John D. Cameron, eds., *Rural Progress, rural Decay, Neoliberal Adjustment Policies and Local Initiatives*, Bloomfield, Kumarian Press, 2003.
- Human Rights Watch, *Tainted Harvest. Child labor and obstacles to organizing on Ecuador’s banana plantations*, New York, 2002.

---

39 Se requieren reformas a la organización, las instituciones y las reglas del sistema internacional, en ámbitos tales como comercio e inversiones, medio ambiente, propiedad intelectual, transferencia de tecnología, etc., la conducta de las empresas multinacionales, etc. Ver Dani Rodrik, *One Economics, Many Recipes*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2007.



- Kay, Cristóbal, "Reflections on Rural Violence in Latin America", en *Third World Quarterly* 55, No. 2, 2001.
- Korovkin, Tanya, comp., *Efectos sociales de la globalización: petróleo, banano y flores en Ecuador*, Quito, CEDIME / Abya-Yala, 2004.
- Larrea M., Carlos, "Efectos sociales, sectoriales y regionales de los cambios recientes en el subsistema bananero", en Carlos Larrea M., edit., *El banano en el Ecuador: transnacionales, modernización y subdesarrollo*, Quito, Corporación Editora Nacional / FLACSO, 1987.
- *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, Quito, ILDIS / Abya-Yala / IE / FLACSO, 2004.
- Lefebvre, Louis, y Tomas Victorisz, "The Meaning of Efficiency", en *Review Political Economy*, vol. 19, No. 2, abril 2007.
- Martínez Valle, Luciano, *Dinámicas rurales en el subtrópico*, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), noviembre 2003.
- Myers, Gordon, *Banana Wars: the Price of Free Trade*, London-New York, Zed Books, 2004.
- W. Mintz, Sidney, *Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History*, New York, Viking, 1985.
- North, Liisa L., "Endogenous Rural Diversification: Family Textile Enterprises in Pelileo, Tungurahua", en Liisa L. North y John D. Cameron, edits., *Rural Progress, Rural Decay: Neoliberal Policies and Local Initiatives*, Bloomfield, Kumarian Press, 2003.
- North, Liisa L., Wade A. Kit y Robert B. Koep, "Rural Land Conflicts and Human Rights Violations in Ecuador", en Liisa L. North y John D. Cameron, edits., *Rural Progress, Rural Decay: Neoliberal Policies and Local Initiatives*, Bloomfield, Kumarian Press, 2003.
- North, Liisa, Timothy David Clark y Viviana Patroni, edits., *Community Rights and Corporate Responsibility: Canadian Mining and Oil Companies in Latin America*, Toronto, Between The Lines, 2006.
- Paige, Jeffery M., *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America*, Cambridge-London, Harvard University Press, 1997.
- Pickard, Miguel, "In the Crossfire: Mesoamerican Migrants Journey North", en *Americas Program, International Relations Center (IRC)*, marzo 18 de 2005, <http://www.americaspolicy.org>
- Rodrik, Dani, *One Economics, Many Recipes*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2007.
- Roseberry, William, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach, edits., *Coffee, Society and Power in Latin America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1995.
- Sen, Amartya, "Size of Holdings and Productivity", en *Economic Weekly*, No. 16, 1964.
- Stiglitz, Joseph E., "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", en *Revista de la CEPAL*, No. 80, agosto 2003.

Striffler, Steve, y Mark Moberg, edits., *Banana Wars: Power, Production, and History in Latin America*, Durham-London, Duke University Press, 2003.

Thorp, Rosemary, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea, 1998.

Wolf, Eric R., "The Second Serfdom in Eastern Europe and Latin America", en Eric R. Wolf, *Pathways of Power: Building an Anthropology of the Modern World*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 2001.